

DESAYUNOS
EMPRESARIALES

«Soy capaz y puedo hacerlo»

Empresaria, madre y trabajadora son términos que identifican a muchas emprendedoras que en Castilla y León han puesto en marcha su negocio en los últimos años

VALLADOLID. El empleo femenino es una de las principales víctimas de la crisis económica. La cifra de mujeres desempleadas ha crecido en los últimos años a un ritmo mayor que el número de varones que llegaban al paro y, a la vez, el volumen de emprendedoras ha crecido en mayor porcentaje que el de los hombres que se decidían a iniciarse en la actividad empresarial. Los Desayunos Empresariales que organiza El Norte con la agencia Comunicación Profesional han pulsado en esta ocasión la opinión de aquellas que, en los peores años de la recesión económica, han lanzado sus proyectos con la intención de encontrar un futuro distinto al que habían previsto a su vida laboral. Los salones del hotel Novotel El Palero de Valladolid han sido escenario de este encuentro al que, en esta ocasión han acudido como invitadas Nerea Vian, palentina proveniente de una familia centrada en los negocios de la construcción y que ha decidido diversificar, por lo que ha montado en la capital palentina la vinoteca Señorita Malauva. Junto a ella y desde Zamora llegó al encuentro Nora Palacios, quien en 2002 dejó su trabajo en una multinacional en Madrid, se trasladó a Zamora por motivos familiares y ahora compagina su estudio de decoración de interiores con la gestión de un negocio familiar y su colaboración como experta en una plataforma de apoyo a las mujeres empresarias, Womenalia. Alejandra Sanz, otra de las asistentes, puso en marcha en Valladolid hace un año la empresa Viva la Vida, un negocio centrado en los servicios asistenciales a domicilio, mientras que Marta Velasco, licenciada en Dirección y Administración de Empresas, ha puesto en marcha su segundo proyecto empresarial, Neneanene, una tienda de compraventa de productos infantiles de segunda mano. Al lado de todas ellas acudió a la cita Hortensia García, coordinadora de la Federación de la Mujer Rural.

Desde el primer minuto

Será por su carácter emprendedor que las preguntas saltan justo al instante de invitar a las asistentes a tomar asiento. Alejandra Sanz inquiriere a Nerea Vian sobre los motivos para que una mujer formada en el negocio de la construcción salte al mundo del vino. «Vi la idea, me gustó, hice una valoración y vi que era negocio. A la gente se le olvida que lo que es negocio no es lo que te gusta, si no lo que tiene ren-



JULIO G. CALZADA

✉ juliogcalzada@elnortedecastilla.es

tabilidad. Si montara lo que es mi pasión, posiblemente no sería un buen negocio. Negocio a veces no es lo que te gusta» sentencia en el primer minuto, con las tazas todavía a la espera del vertido de un café. Sanz insiste: «¿Pero en tu establecimiento te explican los vinos?» y Vian responde: «Claro, tengo una

persona que se ocupa de eso. Y cuando estoy en la tienda, como es mi negocio, me encargo de estar informada. Y me encanta. Cuando pongo dinero no hago a veces lo que me gusta. Hago un estudio de mercado, veo posibilidades, los pros y los contras, y con eso, me puedo equivocar, pero eso es un negocio».

Primeros consejos al inicio de una reunión donde volarán las ideas y sugerencias para las candidatas a empresarias.

El moderador escucha, porque es Alejandra Sanz quien ahora dirige la charla hacia las razones para iniciarse en los negocios. «Ahora es una salida para



Organizan:

El Norte de Castilla

agencia:
comunicación profesional

Colabora:



➤ quienes pierden el empleo y tienen la oportunidad de capitalizar la prestación por desempleo. Monto una empresa y por lo menos lo intento», argumenta. «Con ayudas, porque una mujer menor de 35 años tiene más posibilidades de ayuda, aunque en mi caso no las he necesitado», precisa. «Pues lo que he descubierto en este tiempo es que hay muy pocas ayudas», tercia Marta Velasco. «¿Entonces, es que como empresarias esperan ayudas?», interviene por

vez primera el moderador. «No es que espere ayudas. Lo digo porque se oye hablar de las muchas que existen y a la hora de la verdad... veo que no es así», aclara Velasco. «Nunca hay que esperarlas», precisa Palacios. «Cuando te planteas un negocio para lo primero que conviene prepararse es: 'nunca esperes nada'. De otra forma, si las expectativas no se cumplen, puedes tener dificultades», añade. «Y porque puede que esperes 6.000 y te lleguen 3.000», aposti-

lla Sanz. «Pero es que luego hablan de que se ayuda a las mujeres emprendedoras...», insiste Velasco.

Los comienzos

Alejandra Sanz, con el negocio a punto de cumplir su primer año, recuerda que por ser menor de 35 años y ser mujer «si había ayudas de la Junta de Castilla y León. Pero para invertir en ciertas cosas, que yo, por ejemplo, no iba a comprar. No me interesaban. No las pedí, porque contaba con local y mobi-

«Es una salida si pierdes el empleo y puedes capitalizar el paro y así al menos lo intentas»

«Junto al hecho económico está el familiar. Quiero seguir ligada a mis hijos»

«En el negocio propio, más que dinero, lo que hay que invertir es sobre todo tiempo»

«En cuanto han despertado, las mujeres se han convertido en un pilar del mundo rural»

«A la gente se le olvida que negocio no es lo que te gusta, si no lo que te resulta rentable»

liario también tenía, aclara la emprendedora.

Y ahora es Hortensia García quien pregunta a Alejandra cómo empezó. «Conocía a una empresa de Zamora que se dedicaba a esto y me hablaron de cómo les iba. Soy educadora social y he trabajado con personas discapacitadas. Siempre me gustó y dije: pues puedo ser empresaria y trabajar cuidando a personas que lo necesiten», explica.

García acerca la conversación a su ámbito, el mundo rural. «¿Y te mueves en la ciudad o has pensado en el ámbito rural?», le demanda a Sanz. «De momento solo en la ciudad o en localidades cercanas. Todo el mundo quiere una empleada, pero que se pague ella el transporte, claro», justifica la promotora de Viva la Vida.

Un pilar en el ámbito rural

García aprovecha y se muestra orgullosa de la actividad de sus compañeras de mesa. Y recuerda cómo la federación ha logrado despertar el ánimo de muchas emprendedoras. «Las mujeres tenemos un tesón extraordinario. La mujer en el medio rural, gracias al asociacionismo, se ha creído las posibilidades que tiene. He visto la evolución», cuenta. Pero el esfuerzo es importante. «Porque nos dicen: 'Hay que recurrir a las nuevas tecnologías' y decimos, es verdad, pero la banda ancha para las redes informáticas hay muchos pueblos a los que no llega», critica la dirigente.

Se mezclan en el debate las estadísticas que señalan cómo en los

últimos años, las empresas promovidas por mujeres han sido las que más han crecido en el mundo rural. «Gracias al asociacionismo se ha conseguido formación y como consecuencia de eso, más capacidad de emprendimiento. En cuanto las mujeres han despertado, han visto que valen y quieren. Se han convertido en un pilar en la sociedad rural», ratifica García.

El peso de la familia

Palacios arroja sobre la mesa otro problema: la atención de la familia. «Hay casos de mujeres que me dicen: 'Quiero montar un negocio, pero no me atrevo'. Y les digo: '¿Como que tú no vales?, sigue'».

«Muchas veces echa atrás el dinero», incide Alejandra Sanz.

«También la burocracia», aporta Hortensia García.

«Las buenas ideas no son cuestión de dinero, en muchas ocasiones es cuestión de trabajo y perseverancia», insiste Palacios, y salen a relucir ejemplos como Facebook o Google, «que ni siquiera se hicieron por dinero. Se crearon con un fin de comunicación. El negocio vino después. En nuestro negocio, lo que más hay que invertir no es dinero, es tiempo. Muchas veces es cuestión de tiempo y sobre todo, de ganas», aconseja.

Velasco aporta otra perspectiva: «Tengo tres hijos. A la hora de montar una empresa no solo ha contado el hecho económico, también la conciliación familiar. Ese ha sido uno de los problemas con los que tengo que lidiar, porque quiero seguir dedicada a mis hijos y al negocio», recuerda. «Cuando quieres montar algo debes de tener en cuenta el tiempo que te ocupará y si es compatible con tener una familia», apostilla Sanz. «Pero siempre se puede», indica García, que matiza: «Eso un hombre no se lo plantea».

Nerea Vian asume su parte y resume: «La cuestión es si se trabaja o no se trabaja. Me levanto y me voy a trabajar y peleo cada día contra mis monstruos y mis problemas. Y cuando vuelvo a casa, he vencido a unos y he perdido frente a otros. Pero no me planteo que soy una 'pobre mujer perdida en la sociedad'. No, soy una mujer que quiere trabajar. Muchas veces, el mayor problema de las mujeres, son las propias mujeres».

Y pese a que el resto muestra su desacuerdo, todas coinciden en el hecho de que ser mujer no agrega una especial dificultad a la hora de emprender. Es más, en la pregunta final, ¿volverían a hacerlo, volverían a empezar?, todas afirman con contundencia: «Sí, y sin cambiar nada, porque soy capaz y puedo hacerlo».



De izquierda a derecha, Hortensia García, Alejandra Sanz, Marta Velasco, Nora Palacios y Nerea Vian. ■ G. VILLAMIL